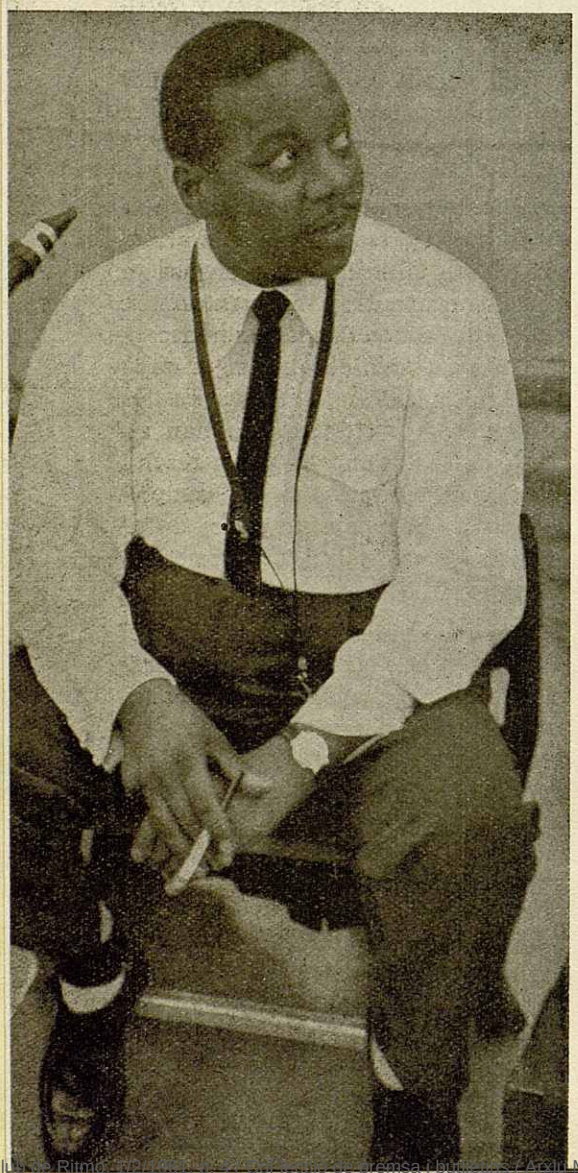
HARRY CARNEY

EL INVENTOR DEL SAXO BARITONO

Por Demètre Ioakimidis

Harry Carney



Cuando Norman Granz redactaba él mismo los textos de las fundas de los discos que editaban sus marcas, escribió en un disco de Harry Carney que lanzó al mercado hace unos años: «Creo que, en todo el jazz actual, Harry Carney es el músico de valor más destacado».

Esta regularidad, cuyo origen se remonta a cerca de treinta y cinco años, es tan perfecta que desde hace tiempo se ha dejado de remarcar lo que tiene de milagrosa. Sin embargo, el tamaño de la grandiosidad de Harry Carney puede percibirse con una simple observación de la escena del jazz: cuando empezó su asociación con Duke Ellington, el saxofón barítono no se usaba todavía en las orquestas de jazz, a excepción de algunos pasajes de conjunto. El número de solistas que se consagran actualmente a este instrumento es considerable, y es precisamente gracias al ejemplo de Carney que el empleo del barítono se ha extendido.

Cuando los músicos de la orquesta de Duke Ellington tocaban en Boston en 1926, podían observar entre sus más fervientes admiradores a un joven negro, nativo de aquella misma ciudad, que prestaba su mayor atención a la forma de tocar del saxofonista Otto Hardwicke. Se llamaba Harry Howell Carney y, habiendo nacido en abril de 1910, tenía seis años menos que Hardwicke. A éste, su precoz calvicie le hacía parecer de mucha más edad, y el joven Carney experimentaba cierto respeto en su consideración:

«Escuchad un momento el saxo alto que toca este viejo!», decía a sus amigos que, como él habían ido a escuchar a la orquesta, sin sospechar que un día sería compañero de sección de aquel «viejo».

Empezó siendo su sustituto. Otto Hardwicke tenía por costumbre dejar temporalmente el conjunto y fué durante una de estas ausencias en 1926, cuando Ellington pensó en el joven que iba regularmente a escucharles siempre que actuaban en Boston, para cubrir la vacante de Hardwicke. Se enteró de que a pesar de su juventud éste ya había tocado con algunos grupos locales, los de Bobby Sawyer y de Harry Sapro en particular. No obstante, para podérselo llevar a través de los Estados Unidos, era precisa la autorización del Sr. y la Sra. Carney. Esta fué concedida y así empezó, en 1926, una asociación que aún perdura.

Con Duke Ellington, Carney empezó tocando el alto ya que ocupaba el sitio de Hardwicke en la orquesta y fué el estilo de este último, con su agilidad de fraseo y su acariciadora sonoridad, el que adoptó al principio. Además, como Hardwicke utilizaba con frecuencia el saxo barítono con el conjunto, Harry Carney debió a su vez familiarizarse con este embarazoso instrumento.

Poco tiempo después, Harwicke volvió a la orquesta. Carney y él resolvieron compartir los pasajes de saxo alto así como los de barítono, convirtiéndose el segundo de estos instrumentos poco a poco en la especialidad del cadete. Harry Carney no tardó mucho en transformar la pesadez material del instrumento en una especie de majestad, aportándole una riqueza expresiva que, si era muy limitada al principio, con el transcurso del tiempo llegó a ser muy considerable.

Durante varios años fué el único solista importante al saxofón barítono, apareciendo luego paulatinamente en otras grandes orquestas gran infinidad de especialistas de este instrumento, como: Earl Carruthers en la orquesta de Jimmie Lunceford y Jack Washington en la de Count Basie, que fueron los más importantes. También se destacó Ernie Caceres, que se hizo popular en el grupo de Eddie Condon. Todos estos músicos seguían muy de cerca el estilo de Harry Carney, al que debían lo mejor de su propia personalidad. Con mucha frecuencia se ha intentado relegar a Harry Carney entre las figuras del pasado, haciendo creer que otros especialistas del saxo barítono recién llegados le habían suplantado definitivamente. Tal fué en primer lugar el caso del mediocre Leo Parker, poco menos que olvidado actualmente, y después el de Serge Chaloff, que poseía cualidades mucho más reales, pero cuya prematura muerte detuvo en su expansión. También debemos citar a Gerry Mulligan, que es el saxofonista barítono más apreciado de los aficionados actuales. Por otra parte, es muy significativo que los críticos y los mismos músicos sigan teniendo en alta estima a Harry Carney.

Esta clasificación de preferencias tiene, sin embargo, una importancia relativa, ya que el renombre que ha acompañado siempre, y sigue aparejado hoy en día con el nombre de Harry Carney, es de gran importancia. El fué quien hizo que se aceptara el barítono entre los instrumentos importantes del jazz, y ha sabido mantenerse sin interrupción, entre los solistas más respetables en su instrumento.

Si Harry Carney no se ha impuesto con más intensidad a la admiración

Pasa a la página 7

Rimo Prensa Hemeroteca Municipal de Granollers